

La rosa citada forma un penacho de 100 á 120 centímetros de altura; las hojas tienen de 5 á 7 foliolos ovales, pubescentes por debajo, dentados doblemente; las flores son roseas por lo común casi siempre dobladas de 8 centímetros de anchura, de penolos largos; por lo común hay tres juntas en el ápice de cada ramo. Hay muchas especies conocidas de rosas de cien hojas.

Ninguno de los arbustos que adornan nuestros jardines es tan hermoso ni tan generalizado como el rosal. Se encuentra en todas partes del mundo; y no parece sino que la naturaleza al formar la rosa como tipo exclusivo de gracia, quiso que todos los países la tuvieran, y que entre todas sus diferentes especies existiera poca diferencia para que no se alterasen esencialmente sus formas. Así es que desde los más remotos tiempos las rosas se cultivaron y fueron admiradas por todas las gentes.

Difícil es asegurar cual sea la verdadera patria del rosal; sus colores y variedades son tan diferentes que la naturaleza apenas entre ellas pone límites.

La rosa que fué elegida por sus mismas compañeras para ser la reina de las flores, por su hermosura y fragancia, formaban los antiguos coronas con la misma que dedicaban á premiar la virtud y la inocencia á los seres humanos, que como ellas, reunía tantas bellas cualidades, buenas prendas que debemos desear poseer puesto que la virtud, madre de la honradez y del trabajo, es la mayor garantía de la tranquilidad y bienestar del alma y hace al que la posea que nada pueda temer, pues para todo será invulnerable.

Las rosas, debemos decir sin reparo, han sido y son el encanto de todas las edades, y de ellas podemos valernos para expresar nuestra alegría en los fes-